



El Derby de este año coincidió con el jubileo de plata de la Reina Isabel II.

UN DERBY DE PLATA

Q.—The Derby Day is a holiday for every-one? A.—Yes.

Q.—Persons who work hard the whole of the rest of the year go to Epsom?

A.—They make up their minds to go to Epsom.

Q.—They are going down all the morning and coming back all the night?

A.—Yes".

(Anónimo. Horse Racing: Its History. 1863.)

FERNANDO SAVATER

El gran dirigible de plata flotaba sobre nuestras cabezas con un "Good Year" escrito en enormes letras y las dos fechas conmemoradas: 52-77. Un ilustrado poco anglófono de nuestra expedición de españoles comentó: "Mira, un anuncio de Good Year...". En realidad, todo son anuncios de este buen año del 77 en Londres, anuncios pintados en el color plata del Silver Jubilee que ha alcanzado hasta a los tradicionales autobuses de dos pisos, haciéndoles cambiar su clásico color rojo por un plateado algo deslucido. ¡Un autobús color cubtería de domingo, como soñado por Rubén Darío! Si uno no se enamora de los ingleses por estas cosas es que ha nacido bajo la estrella infamante del buen gusto francés... Y, naturalmente, la fecha más importante de las semanas inmediatamente anteriores al día del jubileo era el 1 de junio, el día en que se corría en Epsom la ciento noventa y ocho edición del Derby Stakes.

El Derby de este año traía sobre

los aficionados patrióticos de Gran Bretaña la sombra amenazadora de un campeón de ultramar: el gran "Blushing Groom", cuyo nombre significa algo así como "Novio sonrojado" o también "Doncel erubescente", por decirlo en el estilo de los poetas modernistas que hubieran aprobado con entusiasmo los plateados autobuses del jubileo. Este pudoroso doncel es un espléndido potro francés, propiedad del Aga Khan, cuyas cinco últimas salidas a la pista se habían visto salidas por otras tantas resonantes victorias. Es un magnífico alazán, de físico realmente impresionante y con un galope de seda y acero capaz de arrebatar al observador más imparcial. ¿Sería posible que precisamente en el glorioso año del jubileo de plata de S. M. Isabel II, el Derby fuese ultrajantemente ganado por un caballo francés? La idea hacía enrojecer a los criadores ingleses, quienes vieron en el nombre del purasangre galo, una hiriente ironía. En realidad, decir que un caballo es "francés" o "alemán" no

tiene demasiado sentido, si bien se mira, sobre todo desde que la facilidad del transporte aéreo permite que cualquier yegua sea cubierta por cualquier garañón y luego retorne a dar a luz tranquilamente en su país de origen. Como bien dice el experto John Hislop, que "fabricó" científicamente al gran "Brigadier Gerard", cualquier campeón de hoy tiene invariablemente un pedigree internacional. Pero el patriotismo es el patriotismo y no repara en estas lógicas menudencias. Además, la rivalidad entre la cría francesa y la inglesa viene de muy antiguo, ciertamente desde antes de que, en 1865, el célebre caballo francés "Gladiateur" ganase la llamada "triple corona inglesa", es decir, las Dos Mil Guineas, el Derby y el Saint-Leger. "Gladiateur", que era propiedad del conde Lagrange, tiene hoy una estatua arrogante en el hipódromo de Longchamp y los entusiasmados gabachos le apodaron "el vengador de Waterloo". A partir de entonces, varios caballos franceses han escrito sus nombres

ilustres en el palmarés de esta prueba incomparable, el Derby: así, "Relko", montado por el jovencísimo Saint-Martin, o el fabuloso "Sea Bird", padre de la no menos extraordinaria "Allez France". ¡Pero el año del jubileo un francés en el Derby...!

Pero había una luz de esperanza entre los turfistas ingleses: al temible "Blushing Groom", hijo de "Red God", debía faltarle "stamina". La "stamina" es una cualidad que puede predicarse en inglés tanto de un caballo como de un cantante de ópera o de un político: significa resistencia, potencia, capacidad de aguantar más allá de lo normal sin merma de efectividad... En este caso concreto, significaba lo que los aficionados españoles expresamos cuando decimos de un caballo que "tiene la distancia". En efecto, uno de los intereses del Derby es enfrentar en una distancia mayor de las que habitualmente han corrido (milla y media/dos mil cuatrocientos metros, aproximadamente) a potros cuyo fondo y aliento aún

está por ver. La mayoría de los participantes del Derby no han corrido nunca la milla y media, lo que es la mayor fuente de incertidumbre para el pronóstico de la carrera. Caballos que han obtenido excelentes resultados en distancias más cortas fracasan lamentablemente al abordar la larga recta final de Epsom; y, por el contrario, oscuros jacos que no habían llegado a demostrar nada especial en las pruebas de velocidad se destapan como especialistas en los dos kilómetros y medio, creciéndose más y más a cada metro que pasa. La única pista que tiene el aficionado para profetizar si determinado caballo tiene o no "stamina" la dan las características y logros de sus progenitores. Las carreras de caballos son un deporte riguroso y magníficamente aristocrático no, como creen los lectores resentidos de ecos de sociedad, porque en ellas suelen verse señores con chistera gris y damas de alta alcurnia, sino porque lo que está primordialmente en juego en ellas es la fidelidad a su sangre de unos equinos que se definen ante todo por tenerla pura. Al caballo, como al verdadero noble de los tiempos heroicos, sólo le quedan dos caminos en el hipódromo para hacerse un nombre: ser fiel a lo mejor de su estirpe y cumplir lo más que pueda esperarse de él o desmentir las limitaciones de unos antepasados mediocres con sus proezas, ganándose el derecho de fundar una nueva dinastía. El padre de "Blushing Groom", el rápido "Red God", sólo ha procreado buenos velocistas, pero ningún especialista en pruebas de fondo: al campeón francés le tocaba sobreponerse a esta limitación de su linaje, logrando a fuerza de clase propia imponerse en una distancia que le rebasaba. Quizá lo hubiese logrado en otras circunstancias, porque la sobra clase, y no todas las millas y media del mundo son igualmente duras de correr: pero la milla y media del Derby es la más dura del mundo y el potro que la aborda sin la suficiente "stamina" mal puede suplir en modo alguno esta fundamental deficiencia.

Y vamos con el otro protagonista del Derby de este año, el incomparable Lester Piggott o, por llamarlo con el apelativo casi taurino que le dan sus admiradores de las islas: "the maestro". Piggott ganó su primer Derby en 1954, a los dieciocho años, y desde entonces lo ha ganado siete veces más, es decir, una de cada tres veces que lo ha corrido! En algunos casos, como el año 1970, con "Nijinsky", pocos buenos jinetes habrían perdido la carrera; en otras ocasiones, como el año 1968, con "Sir Ivor", quizá bastantes buenos jinetes hubiesen

también ganado ese Derby con ese caballo, pero poquíssimos de la manera elegante y magistral como él lo hizo; y en bastantes otros casos, como el año 1972, con "Roberto", o este año 1977, con "The Minstrel", es difícil suponer que ningún otro jinete hubiese ganado la prueba en esa misma montura. Antes del Derby 77, a Piggott, que monta "free lance", es decir, sin contrato fijo con ningún preparador ni propietario, se le ofrecía la posibilidad de elegir entre varios caballos. Cuando se decidió por "The Minstrel" sorprendió en cierta medida a la cátedra hípica, pues las últimas carreras del caballo, también montado por Piggott, habían sido decepcionantes. Aunque su origen era excelente —hijo de "Northern Dancer" y "Fleur", hermano de "Nijinsky"— y acreditaba fondo, no parecía ser caballo suficiente para esta prueba máxima: en realidad, su preparador, Vincent O'Brien, el viejo "mago de Tipperary" que ya había ensillado previamente cuatro ganadores del Derby, lo mantuvo inscrito en la prueba sólo por la insistencia de Piggott en montarlo. Pero cuando Lester se empeña en un caballo para el Derby, es muy difícil que sus razones sean inconsistentes o puramente sentimentales...

La primera Reina inglesa que asistió a un Derby fue Victoria, en 1840. Eran los años del hambre y su carruaje se vio rodeado de una multitud más bien hostil, que lanzaba esporádicos gritos poco tranquilizadores. Victoria decidió que no le gustaba el Derby y no volvió. Pese a que la situación actual de Gran Bretaña es todo menos brillante y pese a que la última subida de jornal de las personas reales ha caído particularmente mal en un país que ya lleva tres años en congelación de salarios, el recibimiento tributado en Epsom a Isabel II de Inglaterra fue más cordial que en otras ocasiones, como cuadra a la conmemoración jubilar de este mes. Y cuando, dos días después del Derby, su yegua "Dumferline" ganó contra pronóstico el Oaks States, la gente se mostró sinceramente encantada. En sus relaciones con los hipódromos —y probablemente sólo en esto— tiene más suerte Isabel que la imperial Victoria. Pero las trescientas mil personas que habían acudido a Epsom no centraban su atención en Isabel; probablemente ni siquiera la centraban en la carrera propiamente dicha, pues los asistentes al Derby Day tienen con los caballos la misma relación esencial, pero disipada, que quienes acuden a los sanfermines

tienen con los toros. Y, sin embargo, la recta final fue de una calidad tal como para poner en pie al paralítico más abúlico. Al salir de Tattenham Corner, "Milliondollarman", el único potro entrenado por una mujer que participaba en el Derby, cedió la cabeza que había conservado durante casi toda la carrera a "Hot Grove", que se disparó elásticamente hacia la meta. Tras él, "The Minstrel" y "Blushing Groom". Pronto se vio que la distancia había quitado al potro francés la posibilidad de aplicar eficazmente ese fulminante remate que le había valido cinco victorias consecutivas. La cosa quedaba entre "Hot Grove" y "The Minstrel": por un momento, al verlo estirarse un par de cuerpos delante de él, Piggott debió pensar: "¡Diablos, me he equivocado de caballo!", pues "Hot Grove" era otro de los corceles que se le habían ofrecido para la carrera. También el jinete que lo montaba en esta ocasión, Willie Carson, debió pensar que tenía la carrera ganada, lo cual debió entusiasmarle particularmente, ya que Carson es uno de los pocos buenos jinetes británicos actuales que todavía no ha ganado el Derby. Pero ya Piggott había iniciado la caza: manejando la fusta con una contundencia y precisión como pocas veces puede verse en un hipódromo, Lester comenzó a comer terreno a su perseguido. No recuerdo haber visto una recta final más emocionante, con Carson saliéndose materialmente por las orejas de su caballo al empujarle y Piggott ganando unos decisivos palmos a cada fustazo. Finalmente, aunque "Hot Grove" resistió como un auténtico león, "The Minstrel" acabó por imponerse en la meta por un cuello. Ni el caballo vencedor ni su jinete oyeron más que muy vagamente la delirante ovación que acogió su victoria en el Derby del jubileo: "The Minstrel" llevaba las orejas taponadas para evitar que se pusiera excesivamente nervioso en los preliminares de la carrera y Lester Piggott es sordo.

Allí, a lo lejos, donde comienza la recta final de este hipódromo mágico, la yerba tiene un color verde un poco más oscuro y brillante que la del resto de la pista. Es donde se esparcen las cenizas de muchos aficionados que no solicitan otro panteón para sus restos incinerados que ese césped amasado por la velocidad y el corazón de los purasangres. Cada año, cuando dejo Epsom, pienso con agritud sentimiento en la que bien pudiera ser mi única disposición testamentaria... ■

GG

Colección Punto y Línea

Novedades Junio

Alexandre Cirici
La estética del franquismo

Josep Renau
The American Way of Life

Fotomontajes: 1952-1966

Gianfranco Bettetini
Producción significativa y puesta en escena

Plas. 190,-

Ultimos títulos publicados

Décio Pignatari
Información, lenguaje, comunicación

Plas. 130,-

Margarita Rivière
La moda, ¿comunicación o incomunicación?

Plas. 240,-

Paolo Bertetto
Cine, fábrica y vanguardia

Plas. 180,-

M. Caldwell
Socialismo y medio ambiente

Plas. 160,-

René Berger
Arte y comunicación

Plas. 130,-

Colección Comunicación Visual

Ultimos títulos publicados

O. Revault D'Alonnes
Creación artística y promesas de libertad

José Luis Rodríguez Diéguez
Las funciones de la imagen en la enseñanza

V. Bozal / T. Llorens (Eds.)
España. Vanguardia artística y realidad social: 1936-1976

Plas. 450,-

Editorial Gustavo Gili, S. A.